JOSÉ MORALES, *La experiencia de Dios*, Col. Vértice, Madrid, Rialp, 2007, pp. 255, cm. 13'5 x 20, ISBN: 978-84-321-3650-4.

El profesor de Teología dogmática en la Facultad de teología de la universidad de Navarra, Dr. José Morales Marín, experto conocedor de John Henry Newman (1801-1890), autor de autor de numerosas obras, en *La experiencia de Dios*, que acaba de aparecer, se ocupa de la experiencia humana de Dios. Su objeto es más amplio que la mística, que" puede ser la coronación de otras experiencias genuinas de Dios", y, que, por tanto: "reviste un carácter más bien extraordinario" (p. 14). Explica el autor que: "existen muchos caminos y modos en los que lo divino viene a nosotros y se nos ofrece mental y afectivamente" (p. 13). Las experiencias de Dios son importantes para la Iglesia. El Dr. Morales cita estas palabras de Ratzinger"No se puede pensar en Atanasio de Alejandría sin la nueva experiencia de Cristo hecha por Antonio abad; ni en Agustín sin su camino hacia la radicalidad cristiana; ni en Buenaventura y la teología franciscana del siglo XII sin la nueva y gigantesca actualización de Cristo en la figura de San Francisco de Asís; ni en Tomás de Aquino sin la pasión de Domingo de Guzmán por el evangelio y la evangelización. Y se podría seguir así a lo largo de toda la historia de la teología. La pura y simple racionalidad no basta para producir una gran teología cristiana, así como tampoco una piedad encerrada temerosamente en sí misma no puede encontrar una expresión en la que la fe reciba una experiencia nueva" (*Natura e Compito de la Teologia*, Milano, 1993, p. 55). El libro está estructurado en las siguientes partes: Introducción; el hecho de la experiencia de Dios; Testimonios de la Biblia; Experiencias de Jesús; El sentir de los hombres y mujeres cristianos; Voces de la teología; Percepción de lo divino en las tradiciones religiosas; Fe y experiencia; diversidad de caminos; La Liturgia, lugar de experiencias; Retrato miniatura de la experiencia espiritual. En l libro queda probado que: "La experiencia mística en el silencio fuerte de la palabra, y las experiencias ordinarias de Dios pertenecen al cúmulo global de la experiencia humana. Entre aquellas dos clases de experiencias hay mucha más continuidad que discontinuidad entre la experiencia espiritual y las experiencias más comunes" (p. 15). En esta época que parece que, entre muchos creyentes interesan especialmente las experiencias de la religión, lo carismático y lo místico, incluso sin la mediación eclesial, la obra clarifica todas las cuestiones que puedan suscitarse proporcionando unos criterios seguros racionales y cristianos.

E. FORMENT

SCOUT HAHN, *Trabajo ordinario gracia extraordinaria*. Mi camino espiritual en el Opus Dei (trad. Miguel Martín), Madrid, Rialp. 2007, pp. 141, cm. 14'5 x 21'5, ISBN: 978-84-321-3607-8.

El ministro protestante Scout Hahn, conocido principalmente por su obra *Roma, dulce hogar*, en la que cuenta su conversión al catolicismo y otras muchas obras , publicadas por Rialp, en esta nueva obra explica el papel que desempeñó el Opus Dei en ella. Confiesa que: "Mi definición favorita del Opus Dei es la que encontré en la oración de una estampa a mediados de los años ochenta. El Opus Dei es 'un camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano'. No es solo un modo de orar, ni solo una institución de la Iglesia, y mucho menos una escuela teológica. Es un 'camino' y ese camino es lo bastante ancho como para servir a todos los que llenan sus días como el trabajo: en el hogar con los hijos, en una fábrica o una oficina, en las minas, en el campo o en el campo de batalla. El camino es también bastante ancho para abrirse a la multitud de expresiones de la oración, de estilos teológicos y métodos. Dios llama a algunas personas a seguirle en este camino como fieles del Opus Dei, pero tras muchas obtienen simplemente orientación espiritual del Opus Dei y de los libros de su fundador" (p. 17) Procedente de un ambiente calvinista le llamó la atención el optimismo que encontró en el Opus Dei. Explica que: "Es un optimismo fundamentado en la secularizad, y en la verdad bíblica de la soberanía de Dios sobre la creación (...) este optimismo se extiende incluso a los mayores pecadores, incluso a quienes no han aceptado a Jesucristo. También ellos han sido creados por Dios y son tan capaces de convertirse como nosotros. Contra los primeros reformadores protestantes, el Concilio de Trento enseñó que es posible para el hombre realizar 'buenas obras' incluso sin estar en gracia de Dios" (p. 98). Esta visión, fundamentada en la doctrina de la gracia, está confirmada por el magisterio de Juan Pablo II. El autor cita el siguiente texto de su audiencia del 10 de noviembre de 1993: "'Permaneced en mí, como yo en vosotros... Sin mí no podéis hacer nada' (*Jn* 15, 4-5). La verdadera fecundidad de los laicos, como la de los sacerdotes, depende de su unión con Cristo. Es verdad que ese *sin mí no podéis hacer nada* no significa que sin Cristo no puedan ejercitar sus facultades y cualidades en el orden de las actividades temporales. Esas palabras de Jesús, transmitidas por el evangelio de Juan, nos advierten a todos, tanto clérigos como laicos que sin Cristo no podemos producir el fruto más específico de nuestra existencia cristiana. Para los laicos ese fruto es específicamente la contribución a la transformación del mundo mediante la gracia, y a la construcción de una sociedad mejor. Sólo con la fidelidad a la gracia es posible abrir en el mundo los caminos de la gracia, en el cumplimiento de los propios deberes familiares, especialmente en la educación de los hijos; en el propio trabajo; en el servicio a la sociedad, en todos los niveles y en todas las formas de compromiso en favor de la justicia, el amor y la paz. De acuerdo con esta doctrina evangélica, repetida por san Pablo (cf. *Rm* 9 16) y reafirmada por san Agustín (cf. *De correctione et gratia*, c. 2) el concilio de Trento enseñó que, aunque es posible hacer *obras buenas* incluso sin hallarse en estado de gracia (cf. *Denz-S.*, 1.957), sin embargo sólo la gracia da un valor salvífico a las obras (Ib., 1.551). A su vez, el Papa san Pío V, aún condenando la sentencia de quienes

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sostenían que «todas las obras de los infieles son pecados, y las virtudes de los filósofos [paganos] son vicios» (ib., 1.925), rechazaba igualmente todo naturalismo y legalismo, y afirmaba que el bien meritorio y salvífico brota del Espíritu Santo, que infunde la gracia en el corazón de los hijos adoptivos de Dios (ib., 1.912 - 1.915). Anade el Papa que: "Es la línea de equilibrio que siguió santo Tomás de Aquino quien a la cuestión 'si el hombre puede querer y realizar el bien, sin la gracia' respondía: 'No estando la naturaleza humana totalmente corrompida por el pecado hasta el punto de quedar privada de todo bien natural, el hombre puede realizar en virtud de su naturaleza algunos bienes particulares como construir casas, plantar viñas y otras cosas por el estilo (campo de los valores y de las actividades de tipo laboral, técnico, económico...), pero no puede llevar a cabo todo el bien connatural a él... como un enfermo, por sí mismo, no puede realizar perfectamente los mismos movimientos de un hombre sano, si no es curado con la ayuda de la medicina...' (*Summa Theologiae*, I-II, q. 109, a. 2). Mucho menos aún puede realizar el bien superior y sobrenatural (*bonum superexcedens, supernaturale*), que es obra de las virtudes infusas y, sobre todo, de la caridad que brota de la gracia (cf. ib.)". En esta misma línea concluye el profesor Scout Hahn: Así pues como católicos, podemos reconocer la verdadera bondad que haya en las obras de nuestros vecinos. Podemos tener en mucho aprecio las buenas cualidades de nuestros colegas, aunque parezcan vivir muy lejos de Cristo. Esto no es naturalismo. Sólo la gracia puede dar valor de salvación a las obras humanas. Solo la gracia puede convertir nuestros trabajos en Opus Dei" (p. 99). En el texto de Juan Pablo II, se nota también que: "al elegir vivir la vida común de los hombres, el Hijo de Dios confirió a esa vida un nuevo valor, elevándola a las alturas de la vida divina (cf. Santo Tomás, *Summa Theologiae*, III, q. 40, aa. 1-2). Siendo Dios, infundió incluso en los gestos más humildes de la existencia humana una participación de la vida divina. En él podemos y debemos reconocer y honrar al Dios que, como hombre, nació y vivió como nosotros, y comió, bebió, trabajó, Cristo llevó a cabo las actividades necesarias a todos, de forma que sobre toda la vida y todas las actividades de los hombres, elevadas a un nivel superior, se refleja el misterio de la vida trinitaria. Para quien vive a la luz de la fe, como los laicos cristianos, el misterio de la Encarnación penetra también las actividades temporales, infundiendo en ellas el fermento de la gracia". En definitiva, todas las páginas e este libro ayudan a comprender la espiritualidad de san Josemaría, su actualidad en el mundo contemporáneo y sus patentes frutos.

E. FORMENT

VÍCTOR MARTÍNEZ MARTÍN, *Filosofía de andar por casa*, Madrid, Rialp. 2007, pp. 196, cm. 12 x 19, ISBN: 978-84-321-3655-9.

El autor de este libro de "buena filosofía" o de sentido común es arquitecto y teólogo. Como es también sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, Víctor Matínez, desde 1980 vive en Sydney, desarrollando su trabajo pastoral. Lo califica de "andar por casa" , porque su intento es que: "Cualquiera piueda leer y, al acabarlo, si lo acba, sienta una cierta simpatía por la filosofía y cariño por los filósofos (al menos por alguno de ellos). Simpatía que viene de haber descubierto una filosofía que arropa y se convierte en algo familiar: ideas útiles, no sólo cuandfo nos sentamos a pensar (como la estatua de Rodin) reposando la mandíbula en el revés de la mano derecha en soledad imperturbada, sino también cuando deambulamos por la cocina, la sala de estar, el dormitorio o el baño. Cariño por los filósofos que nos brindan cobjijo intelectual en un mundo que puede ser tan hostil y frío sin él" P. 10). La obra está estructurada en cuatro partes: Andar por casa (El título de esta obra; Homenaje a Agustín; Una primera intuición filosófica; El filósofo mal educado; El filósofo puro; La cárcel de papel); El árbol de la vida (La pregunta vital; La Vida; La vida humana; La libertad; Tiempo; Sociedad; Persona; La razón; Conclusión); El árbol del conocimiento del bien y del mal (Posesión y donación; El don; El bien; El hombre es bien y es don; El amor; Amor conyugal; La amistad; El amor de Dios; El corazón; Los sentimientos; La felicidad); Libro para filósofos y teólogos (Creación y participación; El acto de ser; Las cuatro causas, La persona; el alma humana; El amor sobrenatural de Dios; La Santísima Trinidad). La tesis central de la obra es la concepción del ser como acto de posesión. Está basada en la definición de eternidad de Boecio: "eternidad es la posesión total, simultánea y perfecta de una vida interminable" (aeternitas est interminabilis vital tota, simul et perfecta possessio). Comenta el autor que: "una reflexión superficial sobre esta definición se contenta con ver una manera muy precisa de describir un tema que nos intriga: la eternidad, uno de los atributos de Dios. Sin embargo, con un poco más de calma podemos descubrir que la definición continúa siendo verdadera aunque se cambien algunos de sus términos" (p. 40). Se puede decir que: "Dios es posesión total, simultánea y perfecta. Esto quiere decir que la esencia divina es un acto inefable de auto-posesión que escapa completamente a nuestra experiencia y que condensa en sí mismo todos los atributos divinos" (p. 42). Además: "podemos dejar de lado esos calificativos que están ya incluidos en el nombre. Es suficiente decir que Dios es Posesión" (p. 42). Dios es el "Acto sublime de auto-posesión sin límite alguno. El misterio divino, desde esta perspectiva, consiste en no tener algo externo que poseer, sino ser simplemente un acto de auto-posesión" (p. 43). Infiere también que: "La posesión es lo que caracteriza la vida, es el acto vital, que no se confunde con los actos vitales" (pp. 158-159). De manera que el espíritu humano sería "auto-posesión vital". Además: "A través de la noción de autoposesión vital se puede comprobar que de hecho el acto de ser culmina en acto de amor" (p. 161) y también que: "Que somos más señores de nosotros mismos, al crecer nuestra auto-posesión, nuestra libertad crece" (p. 173).

E. FORMENT

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei